

## Núm. 32.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 7 de Agosto de 1808.

*Continuacion del Discurso.*

La pintura de estos hombres en nada conviene con la de sus descendientes. A estos parece que les há sucedido lo mismo que al Caballo y al Asno, que educados baxo de nuestros techos, tienen menos talla, una constitucion menos robusta, y padecen mas enfermedades que en las selvas.

Si el visionario Pavv hubiera meditado sobre la intrepidez y valentia de esos hombres, que en otro tiempo escogieron el asilo de nuestras montañas para vivir, y que solo salian de ellas para devastar y ensangrentar las llanuras; no habria caracterizado de pusilanimos, cobardes y debiles á los originarios de este Nuevo Mundo. Entonces habria advertido que un Lache, un Paes, un Pantágora, oprimidos, no tenían que hacer otra cosa que pasar su flecha de familia en familia, para encender la guerra y excitar á la carniceria.

Tal es el poder de una educacion selvatica, que asemeja á los hombres con las fieras, y los reviste de su misma índole y caracter. Acostumbrados desde la infancia á las intemperies del ayre y al rigor de las estaciones; exercitados en la fatiga, y obligados á defender sus vidas y sus presas, ò á evitar con la fuga el encuentro de las fieras; trepando por los árboles con la misma

ligereza de los Monos, y corriendo con la misma celeridad de los Ciervos; los antiguos habitantes de la Cundinamarca se hicieron valerosos è intrepidos, de una talla gigantesca y robusta; triunfando muchas veces con sus ejercicios y método de vida de la terrible influencia de ciertos climas opuestos á la perfeccion física del hombre. Sus hijos que nacian con la robusta constitucion de sus padres, y fortificados con los mismos ejercicios que se la procuraron, adquirieron todos el vigor de que es susceptible la especie humana. La naturaleza obró con ellos lo mismo que la Ley de Esparta con sus Ciudadanos: hizo fuertes á los que eran bien constituidos, y quitó del medio á los restantes.

Los trabajos que aquellos Indígenas tuvieron que sufrir en su emigracion atrevida, la desnudez, los alimentos, es preciso que hayan contribuido, no solamente á robustecer sus organos, sino tambien á teñir su piel con el color del bronce. Atacados, tal vez, por la influencia de un clima poderoso, será difícil que se haya modificado su membrana reticular, y que se haya propagado en su raza, por no haber admitido mezcla ninguna? Si como lo ha pensado un ilustre Naturalista, el Perezoso há tenido en otro tiempo el uso libre de sus miembros, y solo há venido á ser miserable y lleno de imperfecciones, por que originariamente se vio atacado, por la influencia y la intemperie del clima de America, de una enfermedad que há deformado sus piernas; ¿qué dificultad puede haber, para que los excesivos calores del

clima unidos al alimento y al modo de vivir, hayan alterado poco à poco la membrana, y mudado el color de los primitivos pobladores de este N. R. quando atravesaron desde el Norte?

Nosotros no tenemos una Historia filosòfica de la educacion del antiguo Indigena que ocupó nuestro suelo. Para hablar con exâctitud de sus costumbres y de su modo de vivir, era necesario que unos hombres tan filósofos como Buffón, Montesquieu y Rousseau, hubieran venido á observar á esos bàbaros al tiempo que se hacia la conquista de ellos. ¡Que curioso habria sido que les hubieran averiguado sus aventuras, los secretos de ciertas plantas útiles al hombre, y aun los de su industria y de sus tradiciones, que ocultaron á sus vencedores! ¡Que interesante habria sido que les hubiesen preguntado sobre los motivos de su antigua separacion: por donde vinieron: de que poblacion se arrancaron sus abuelos para venir á fixarse sobre los Andes: qual fué su conmocion à la vista de una naturaleza virgen, en cuyos bosques jamas habia resonado la voz del hombre: por què causas se determinaron á viajar sobre un mundo desconocido, por unos rios tan peligrosos, y por unas cordilleras coronadas de perpetua nieve: qual fué el asombro de sus abuelos á vista de las nuevas plantas que les presentaba cada clima; los ensayos que hicieron para subsistir; los actos de virtud; los rasgos generosos que han ennoblecido los desiertos, y que son desconocidos á nuestro orgullo: que devastaciones habian causa-

do estos soberbios volcanes que dominan á los Andes; quantas poblaciones se habian tragado; y finalmente, qual fué el origen de sus leyes, de su Religión y de sus alianzas! Que un hombre tan virtuoso como Fenelón, hablándoles con el Evangelio en la mano, y con la misma dulzura de Mentór les hubiese dicho: „dexad esas „montañas, asilo de vuestra independencía y de vuestras „miserias. Una Religion de paz y de dulzura es la que se „và á levantar sobre la ruina de los altares, que habeis „ensangrentado en honor del Sol. Mi Dios es justo: él „aborrece los desastres y la carnicería: él habla à todos los „hombres con sus beneficios, y derrama sus bienes sobre „los malos, lo mismo que sobre las gentes de buen cora- „zon“ Que despues les hubiera repartido algunas gabi- llas de trigo, granos de arroz, Vacas, Ovejas, el Asno, el Caballo Europèo, y todos los dones de Ceres y de Pomóna para embellecer la mansion de la miseria..... Ab! yo no dudo que aquellos bárbaros habrian doblado las rodillas delante del Autor del Telémaco; que no habria sido necesario hacer tronár el cañon en estas pacíficas soledades; y que la Historia del Nuevo Reyno seria mas interesante con la pintura del hombre de la naturaleza, que con la de sus batallas y de su desolacion.

Estas observaciones que acabo de bosquejar debilmente sobre la educacion de los antiguos Indigenas que poblaron nuestra Cordillera, me han conducido por fin à investigar la causa de la pusilaminidad y cobardia de sus descendientes. No con poco sentimiento

emprenndo la pintura de un hombre degradado, sin industria, sin artes, y lo que es mas, despojado del valor y de la intrepidez que caracterizaron á sus abuelos. El recuerdo de lo que fué el Indigena primitivo, y de lo que son sus nietos desfallecidos, á pesar de la protección que les dispensan las leyes, suscita idéas bien dolorosas. Pero quando se habla del hombre y de sus transformaciones, es preciso sofocar por un momento las sensaciones que á pesar suyo experimenta el hombre compasivo.

Yo no ignoro que hay algunos que estudiando muy poco la naturaleza y los efectos de la educación física, atribuyen exclusivamente á nuestra Legislacion la metamórfosis asombrosa de los Indios. Estoy muy lejos de opinar, que la perpetua minoridad y el pupillage á que los sugetan las leyes, han borrado de su corazón los sentimientos que agitaron á sus mayores. Pero vivo persuadido que si se les educase en lo físico como se debe, si en vez de dexarlos adormecidos en su pereza, se les despertase por medio del interes, de los premios, y del halago, el mas poderoso de los estímulos se verian unos hombres, que sin tener la fiereza y la barbarie de sus ascendientes, serian esforzados, valerosos y robustos; y la agricultura habria tomado un incremento poderoso en nuestras poblaciones.

La mayor parte de los Indios Conquistados, son sedentarios, ociosos, è indolentes. El círculo de sus necesidades es bien estrecho; y para satisfacerlas tienen

muy poco que hacer. Abandonados á la pereza y al descanso, sumidos en la ignorancia y en la estupidez, no viven en los puebls sino para ser vexados por aquellos mismos que debian protegerlos. Su timidez y cobardía no tienen limites; su fuerza es pequeña; su indolencia aun por las cosas que mas les interesan, toca en el punto de quitarles la prevision de lo futuro y el sentimiento de su estado presente: semejantes à ciertos bárbaros, (\*) que venden por la mañana la cama de algodón, que á la tarde solicitan rescatar, por no haber previsto que les haria falta en la siguiente noche. Su imaginacion nada les pinta; su corazon nada les pide; y estan tan lexos del grado de conocimientos que se requieren para adquirir otros mayores, que en ellos no cabe la curiosidad. Los únicos bienes que conocen, son el sustento, y el descanso; los unicos males que temen, son el hambre y el dolor. Su alma incapaz de conmovirse, se entrega unicamente al sentimiento de su actual existencia; por cuya razon no cunde en ellos la locura. De aqui provienen su falta de industria, su escasez de moral, sus negras supersticiones, y todos los vicios que brota de sí un pueblo indolente, perezoso y sin agricultura.

¡Que distintos son el Guagiro, el Andaquí, y la mayor parte de los Salvages que habitan nuestra Cordillera! Agitados siempre, y siempre activos en sus correrias, luchando con las fieras en la caza, ò buscando su alimento por medio de la pesca, ó el cuidado de sus

(\*) Los Caribes.

ganados; han adquirido una talla gentil y desembarazada, una musculacion fuerte y vigorosa, al mismo tiempo que llevan gravada sobre su frente altiva la independencia y el valor.

Es verdad que los Originarios de este Nuevo Reyno carecian de las qualidades sociales y de la blandura de costumbres, que solo se adquieren con la buena moral y con el cultivo de las artes primitivas. Pero al menos se hallaba mas fortaleza, mas valentia, y mas disposicion para formar de ellos agricultores y pastores. Varios son los remedios físicos que concurrirán à despertar à estos Indios actuales del letargo profundo en que permanecen, à fomentar su poblacion moribunda, y à darles energia para que concudiesen à la prosperidad comun.

Yo he observado, que los mas de ellos tienen su miserable choza à las márgenes de las lagunas, al lado de las selvas, y en medio de otros lugares igualmente húmedos y pantanosos, muy propensos a la estupidez, como lo hà demostrado el célebre Foderè (1). Sus alimentos son por lo comun los vegetales, y los mas propios para darles esa apatía é insensatez que son el caracter distintivo de ellos. El uso immoderado de la chicha, es preciso que los haga holgazanes, insensibles, é

(1) Es una Odra muy sabida, que en la traduccion Italiana lleva este titulo: *Saggio sopra il gozzo è la stupidizza* &c. Mr. Sauri piensa del mismo modo, que los países cenagosos ó infectados de vapores, lezoz de ser propios para el genio; emburrescen el alma.

incapaces de fatigarse para proporcionarse un cómodo alimento. El que llegue á un pueblo de Indios, se creera en la mitad de un desierto, por el silencio melancólico que se difunde por todas partes. El viagero no escucha el mas leve sonido de un instrumento de musica, como es tan comun entre los demas rusticos. Un miserabé que sale de una choza obscura en medio de un torbellino de humo, y cuya vista sola engendra la melancolia, es el único que contexta à sus voces. Nació en medio del fango y de la humedad; se alimentò con escasez, y con manjares que no pudieron robustecer sus organos; vió en su rededòr muchos infelices degradados, que sumidos en una choza obscura y sin ventilacion, se mantenian temblando al menor ruido que hacian sus Curas y sus Corregidores. Siempre se le hizo hablar en un language abatido: èl mismo vió azotar á sus padres publicamente, y por las menores faltas. Hè aqui las verdaderas causas de la pusilanimidad, de la cobardia, y de la insensatéz de aquel infeliz.

Los Indigenas primitivos fueron tambien tétricos. Su musica, y sus prácticas religiosas, eran melancólicas, tristes, y siempre revestidas con el aparato luctuoso de la muerte. Pero esto no fué por el abatimiento de su espiritu: en la soledad no halla lugar la fuerza difusiva del corazon humano; domina solo la interior, que grava en el pecho la profunda tristeza.

*Con lic. del Sup. Gob.*

### Tabla 7.

Observaciones Meteorológicas para el mes de Julio de 1808, hechas en el Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá, por D. Francisco Joseph de Caldas.

| Días. | Barómetro.<br>Maxim. | Barómetro.<br>Minim. | Varia.<br>diur. | Term.<br>inter. | Term.<br>exter. | Cant. de<br>lluvia. | Puntos<br>Lunares. | Estado del<br>Cielo. |
|-------|----------------------|----------------------|-----------------|-----------------|-----------------|---------------------|--------------------|----------------------|
| 1.    | 249,00.              | 248,25.              | 0,75.           | 11,4.           | 14,5.           |                     |                    | C. vi. m. Sr.        |
| 2.    | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,4.           | 14,6.           | 11,777.             | Lunít. austr.      | C. vi. m. Sr.        |
| 3.    | 249,25.              | 248,25.              | 1,00.           | 11,5.           | 14,2.           |                     |                    | C. cal. ll.          |
| 4.    | 248,91.              | 248,00.              | 0,91.           | 11,3.           | 14,5.           |                     |                    | C. cal.              |
| 5.    | 248,91.              | 248,00.              | 0,91.           | 11,3.           | 14,5.           | 2,888.              | P. L.              | m. c. vi. m. Sr.     |
| 6.    | 249,08.              | 248,08.              | 1,00.           | 11,5.           | 14,3.           | 2,276.              |                    | C. cal. ll.          |
| 7.    | 249,33.              | 248,33.              | 1,00.           | 11,5.           | 13,8.           |                     |                    | C. vi. m. Sr.        |
| 8.    | 249,25.              | 248,25.              | 1,00.           | 11,5.           | 14,0.           |                     |                    | C. cal. ll.          |
| 9.    | 248,75.              | 248,00.              | 0,75.           | 11,2.           | 15,0.           | 1,055.              | Equinox.           | C. cal.              |
| 10.   | 248,75.              | 248,00.              | 0,75.           | 11,0.           | 14,6.           |                     |                    | C. cal.              |
| 11.   | 249,17.              | 248,50.              | 0,47.           | 11,3.           | 15,0.           |                     |                    | C. cal.              |
| 12.   | 249,17.              | 248,08.              | 1,09.           | 11,5.           | 14,5.           | 5,054.              | Apogeo.            | D. S. vi. m. Sr. II. |
| 13.   | 248,75.              | 248,00.              | 0,75.           | 11,2.           | 15,5.           |                     | U. Q. Eclipt.      | D. S. cal.           |
| 14.   | 248,83.              | 247,00.              | 0,83.           | 11,5.           | 15,0.           | 0,777.              |                    | S. m. c. cal. ll.    |
| 15.   | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,5.           | 14,3.           |                     |                    | C. vi. Sr.           |
| 16.   | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,5.           | 14,4.           | 1,055.              | Lunít. bor.        | C. cal. ll.          |
| 17.   | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,4.           | 14,5.           | 0,277.              |                    | D. S. cal. II.       |
| 18.   | 249,33.              | 248,33.              | 1,00.           | 11,5.           | 13,0.           | 4,443.              |                    | C. vi. Sr. II.       |
| 19.   | 249,50.              | 248,50.              | 1,00.           | 11,4.           | 14,0.           | 4,332.              |                    | C. vi. m. Sr. II.    |
| 20.   | 249,50.              | 248,50.              | 1,00.           | 11,3.           | 14,0.           | 0,111.              |                    | C. cal. ll.          |
| 21.   | 249,25.              | 248,50.              | 0,75.           | 11,1.           | 14,2.           |                     | N. L.              | S. D. vi. m. Sr.     |
| 22.   | 249,25.              | 248,33.              | 0,92.           | 11,1.           | 14,0.           |                     |                    | S. D. vi. m. Sr.     |
| 23.   | 249,33.              | 248,33.              | 1,00.           | 11,0.           | 14,0.           |                     | Equinox.           | C. vi. m. Sr.        |
| 24.   | 249,25.              | 248,50.              | 0,75.           | 11,5.           | 13,4.           |                     | Perigeo.           | S. vi. m. Sr.        |
| 25.   | 249,25.              | 248,50.              | 0,75.           | 11,0.           | 14,2.           |                     |                    | C. vi. m. Sr.        |
| 26.   | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,3.           | 15,0.           |                     |                    | m. C. vi. Sr.        |
| 27.   | 249,00.              | 248,00.              | 1,00.           | 11,0.           | 14,2.           | 3,666.              | Eclipt.            | m. C. vi. Sr.        |
| 28.   | 249,17.              | 248,17.              | 1,00.           | 11,0.           | 14,5.           | 3,943.              | P. Q.              | C. cal. ll.          |
| 29.   | 249,25.              | 248,25.              | 1,00.           | 11,3.           | 13,0.           |                     | Lunít. Austr.      | C. vi. m. Sr.        |
| 30.   | 249,25.              | 248,25.              | 1,00.           | 11,3.           | 14,0.           |                     |                    | C. vi. m. Sr.        |
| 31.   | 249,25.              | 248,25.              | 1,00.           | 11,0.           | 13,6.           |                     |                    | C. vi. m. Sr.        |

Altura máxima del Barómetro ----- 249,50.  
 Alt. mínima ----- 248,00.  
 Alt. media ----- 248,75.  
 Variación mensual ----- lin. ----- 1,50.  
 Cantidad de lluvia 41,654. lin. 3 p. 6,548.  
 lin. del pie de Rey.  
 Días secos 18: días lluviosos 13.

Alt. max. del Termóm. interior ----- 11,5.  
 Alt. mínima ----- 10,8.  
 Alt. media ----- 11,25.  
 Alt. máxima del Termóm. exterior. ----- 15,50.  
 Alt. mínima ----- 13,00.  
 Alt. media ----- 14,25.

D. Nicolas Tanco condolido con los terribles efectos de los cotos sobre los habitantes del N. R. de Granada, propone un premio de 50 pesos al que presentare una Memoria sobre el mejor medio de tratar esta enfermedad, los medicamentos mas seguros, y los medios de detener sus progresos sobre las personas que aún no se hallan contagiadas.

Las Memorias se pondrán en poder de D. Francisco Caldas para el primero de Enero del proximo año de 1809, quien asociado al Sr. Administrador de Correos D. Diego Martin Tanco, las exâminarán detenidamente y adjudicarán el premio. El público quedará impuesto de todo por medio de este Semanario.

Se advierte que las Memorias vengan á estilo Académico, como se dixo en el premio antecedente.